

7. ARNO J. MAYER*

El embrollo ucraniano y la decadencia del imperio estadounidense

Al discutir la “crisis” Ucrania-Crimea sería beneficioso para los estadounidenses, incluyendo a su clase política, *think-tanks* y opinólogos, recordar dos momentos decisivos del “temprano amanecer” de su imperio: en 1903, al inicio del conflicto bélico con España bajo la presidencia de Theodore Roosevelt, Estados Unidos tomó el control de la Bahía de Guantánamo gracias a un tratado con Cuba dónde se reconocía la soberanía de los cubanos sobre la bahía. Un año después de la Revolución Bolchevique, en 1918, el presidente Woodrow Wilson despachó 5000 tropas con destino a Arkhangelsk, al norte de Rusia, para participar del lado de los aliados en su guerra civil, lo cual dio comienzo a la Primera Guerra Fría. Incidentalmente, en 1903 no había ningún Fidel Castro en La Habana, y en 1918 ningún Joseph Stalin en el Kremlin.

También se debería destacar que la crisis en Ucrania-Crimea tiene lugar en el interminable final de la Segunda Guerra

Fría, en un momento en el que el sol se posa en el Imperio Estadounidense, mientras emerge un nuevo sistema internacional multipolar.

Por supuesto, los imperios tienen formas, no solo de surgir y prosperar, sino de declinar y expirar. Es una de las desafiantes y perspicaces cuestiones que Edward Gibbon aborda en *Decadencia y Caída del Imperio Romano*, de particular relevancia en el presente.¹ En su obra, Gibbon concluye que mientras las causas del declive y caída de Roma se comprobaban y explicaban exitosamente, persistía el gran enigma acerca de “porqué subsistió durante tanto tiempo”. Si bien las causas internas y externas de su persistencia son numerosas y complejas, un aspecto merece especial atención: la dependencia de la violencia y la guerra como forma de aletargar lo inevitable. Durante la edad moderna y contemporánea, los Imperios Europeos lucharon no solo entre ellos, sino contra los “hoscos pueblos recién capturados, mitad demonios-mitad niños”, cuando éstos últimos se atrevieron a resistir y enfrentarse a los Imperios coloniales. Después de 1945, en India y en Kenia; en Indochina y Argelia; en Irán y Suez; en el Congo. No hace falta recalcar, que hasta el día de hoy, el aun vigoroso Imperio Estadounidense y los caídos imperios Europeos suman esfuerzos para rescatar lo que aún pueden salvar en sus ex tierras coloniales a lo largo de Medio Oriente, África y Asia.

* Original: Arno J. Mayer, “The Ukraine Imbroglia and the Decline of the American Empire”, Counterpunch, Weekend Edition, April 18-20, 2014. <http://www.counterpunch.org/2014/04/18/the-ukraine-imbroglio-and-the-decline-of-the-american-empire/>- Traducción: Joaquina De Donato; Corrección/Edición: Valeria L. Carbone.

¹ Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Wildside Press (January 1, 2004). En español, la obra de Gibbon fue publicada como *Decadencia y caída del Imperio Romano*, Colección Memoria Mundi, Ediciones Atalanta, 2012 (N. del Ed.).

No se puede negar que el informal Imperio Estadounidense, sin asentamientos coloniales, se expandió a lo largo del globo durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Y lo hizo gracias a que evitó la enorme y horrible pérdida de vidas humanas, la devastación material y ruina económica que afectó a las principales potencias beligerantes, tanto de los Aliados como del Eje. Para empezar, el "complejo militar-industrial" de Estados Unidos, de la noche a la mañana disparó el temporariamente único poder marcial, económico e ideológico-cultural de la "pax norteamericana".

Ahora, el peculiar apogeo del Imperio Estadounidense ha pasado. Su vigor económico, fiscal, social, cívico y cultural se encuentra seriamente debilitado. Al mismo tiempo, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) e Irán, reclaman su lugar en el concierto de las potencias mundiales en el que, por un buen tiempo, todos y cada uno jugarán según las reglas de un nuevo modelo de mercantilismo, en una globalizante economía de "libre mercado" capitalista.

La espléndida época norteamericana de "botas sobre el terreno" en el extranjero y "cambios de régimen" está llegando a su fin. Inclusive en la esfera hegemónica de la Doctrina Monroe, hay un mundo de diferencia entre las intervenciones de ayer y de hoy. En los buenos viejos tiempos, no tan lejanos, Estados Unidos intervino en Guatemala (1954), Cuba (1962), República Dominicana (1965), Chile (1973), Nicaragua (1980), Granada (1983), Bolivia (1986), Panamá (1989) y Haití (2004),

invariablemente sin entronizar y empoderar a "regímenes" democráticos y socialmente progresistas. Actualmente, puede decirse que Washington anda con mucha cautela, ya que utiliza una panoplia de agentes y organismos tipocripto-ONGs en Venezuela. Lo hace porque en todos los ámbitos, excepto el militar, el imperio está extendido en demasía. Y también porque en los últimos años gobiernos/"regímenes" de izquierda han surgido en cinco países de América Latina, y muy probablemente sean cada vez menos dependientes económica y diplomáticamente de Estados Unidos.

Aunque en gran parte subliminal, cuanto mayor es el sentido y el miedo al deterioro y decadencia imperial, mayor es la arrogancia nacional y del poder que atraviesa líneas partidarias. Sin duda, el tono y el vocabulario con el que los neoconservadores y conservadores de centroderecha siguen pregonando el históricamente autoproclamado *excepcionalismo* estadounidense, aparenta una grandeza e indispensabilidad más aguda que la de los de centroizquierda, los "liberales", quienes, en la refriega, tienden a tener miedo hasta de su propia sombra. De hecho, el referente de los conservadores y sus acólitos es la posición y retórica de Winston Churchill en la época de la decadencia imperial de Occidente, que se superpuso con el auge y caída de la Unión Soviética y el comunismo. Churchill, un ardiente antisoviético y anticomunista de la primera hora, fue un discreto admirador de Mussolini y Franco antes de proclamar, en 1942: "No me he convertido en Primer Ministro del rey a fin de presidir la devastación del Imperio Británico". Para

entonces Churchill también se había convertido en el principal vocero de la ideología del “sosiego”, mantra subliminal detrás de su histórico discurso de la “Cortina de Hierro” de marzo de 1946. De más está decir, ni una palabra acerca de Londres y París, en el período previo a Múnich, después de haber deliberadamente ignorado (o rechazado) la oferta de Moscú de colaborar en el caso checo (Sudetes)². Ni Churchill ni sus seguidores admitieron que el Pacto Ribbentrop-Molotov (pacto de no agresión nazi-soviético de agosto 1939), se concertó un año después del Pacto de Múnich, ambos ideológicamente delineados en el marco de un infame juego de ajedrez geopolítico y militar.

Sin duda, Stalin era un indescriptiblemente cruel tirano. Pero fue la Alemania nazi de Hitler la que invadió y devastó la Rusia soviética a través del corredor de Europa Central y Oriental. Y fue el Ejército Rojo, y no los ejércitos Aliados, los que aun a un costo horrendo, quebraron la médula espinal de la Wehrmacht. Si los principales países de la Unión Europea dudan hoy de imponer sanciones económicas a Moscú por su actuación en Crimea y Ucrania, no es sólo debido al probable efecto boomerang sobre ellos. Las potencias occidentales, Alemania especialmente, tienen un recuerdo y un discurso “Continental” más que “Transatlántico” de la Segunda Crisis de los Treinta Años y la Guerra de Europa, seguida de una implacable Guerra Fría - impulsada y financiada por los estadounidenses contra

el "imperio del mal" - casi hasta nuestros días.

Durante el reinado de Nikita Krushev y Mickhal Gorbachov, la OTAN (creada en 1949, y dirigida y financiada esencialmente por Estados Unidos) avanzó inexorablemente sobrelas fronteras rusas. Esto se volvió más evidente cuando entre 1989 y 1991, Gorbachov liberó a las "naciones cautivas" y acordó por la reunificación de Alemania. Entre 1999 y 2009, todos los países liberados de Europa del Este (antiguos integrantes del Pacto de Varsovia), y tres ex repúblicas soviéticas, se integraron a la OTAN para así componer un tercio de susveintiocho países miembros. Solo Finlandia optó por una neutralidad desarmada primero dentro de la esfera soviética, y luego en la esfera postsoviética. De la noche a la mañana, se acusó a Finlandia de tratar de "apaciguar" a su vecina superpotencia nuclear, y de ser un peligroso modelo tanto para el resto de Europa como para el entonces llamado Tercer Mundo. De hecho, durante la perpetua Guerra Fría, en la mayor parte del "mundo libre", las implicancias del término y concepto "*finlandización*" era poco menos una mala palabra, a la par que "comunismo". Y más aún porque fue bien acogida por los críticos de los fanáticos de la Guerra Fría, que propugnaban una "tercera vía" o un "no alineamiento". Desde el comienzo, bajo el ingenio de Washington, la OTAN vigiló atentamente tanto a Georgia como a Ucrania.

El 2 de marzo del 2014, el Departamento de Estado norteamericano publicó una "declaración del Consejo del Atlántico Norte

² Cadena montañosa de Europa central, entre Bohemia (República Checa) y Silesia (Polonia), extendida desde los Cárpatos a los márgenes del Elba (N. del Ed.).

acerca de la situación en Ucrania". En ella declaró que "Ucrania es un socio valioso para la OTAN al mismo tiempo que un miembro fundador de la Asociación para la Paz... los Aliados de la OTAN seguirán apoyando la soberanía de Ucrania, su independencia, integridad territorial y el derecho del pueblo ucraniano a determinar su propio futuro, sin interferencias externas". El Departamento de Estado también destacó que "en conjunto con su tradicional defensa de las naciones Aliadas, la OTAN dirige la Fuerza de Asistencia de Seguridad Internacional (ISAF) de la ONU en Afganistán y tiene misiones en curso en los Balcanes y el Mediterráneo. También lleva a cabo ejercicios de entrenamiento, y ofrece apoyo en cuestiones de seguridad a sus aliados en todo el mundo, no solo de la Unión Europea sino de las Naciones Unidas y la Unión Africana".

En cuestión de días, luego del tanteo de Putin, la OTAN, y el Presidente Obama en particular, respondieron: un destructor de misiles guiados cruzó el Bósforo hacia el Mar Negro para realizar ejercicios navales con las armadas de Rumania y Bulgaria; jets de combate F- 15 fueron enviados para reforzar las misiones de patrulla de la OTAN y sobrevolaron los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania; y un escuadrón de cazabombarderos F- 16 y una completa compañía del ejército fue enviada a Polonia. Por supuesto, estos despliegues y refuerzos fueron ordenados a instancias de estos aliados de la OTAN, limítrofes con las fronteras rusas, cuyos "regímenes" de entreguerras (sobre todo durante la década de 1930), no habían sido precisamente adalides de la democracia y cuya fobia

anticomunista los había acercado a la Alemania Nazi. Y una vez que las legiones de Hitler irrumpieron en las regiones fronterizas rusas, significativos sectores de la política soviética y de la sociedad civil no fueron precisamente inocentes espectadores de la Operación Barbarroja³ y el genocidio judío.

Para estar seguro, el Secretario de Estado John Kerry, líder de los "dedos acusadores" de la de la administración Obama, meramente denunció el despliegue de Putin en y en los alrededores de Ucrania y Crimea como un "acto de agresión inventado a modo de pretexto." Por si fuera poco, añadió que "simplemente no se invade otro país", y lo hizo en un momento en el que no nada ilegal podía endilgársele a la movida de Putin.

Hillary Clinton, predecesora de Kerry y la candidata más probable a la nominación a la presidencia por el Partido Demócrata, en lugar de demonizar a Putin como un incorregible agente de la KGB o como un mini-Stalin, fue directo al ataque: "Ahora sí esto me suena familiar... es tal y como Hitler hizo en los años 30." No hace mucho, para evitar la crítica hacia su verbosidad, Clinton afirmó que "sólo quiero que la gente

³Operación Barbarroja fue el nombre que se le dio al plan de Adolf Hitler para invadir la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial (junio, 1941). Esta operación abrió el Frente Oriental, que devendría en el teatro de operaciones más grande de la guerra, escenario de las batallas más cruentas y brutales del conflicto en Europa. Las fuerzas soviéticas sufrieron fuertes bajas y perdieron grandes extensiones de territorio en poco tiempo. No obstante, la llegada del invierno ruso acabó con los planes alemanes de terminar la invasión en 1941. Durante el invierno, el Ejército Rojo contraatacó y comenzó el retroceso alemán, cuya retirada se concretó hacia diciembre de 1941. Nota del Ed.

tenga un poco de perspectiva histórica” para que aprendan acerca de las tácticas Nazis en el período previo a la Segunda Guerra Mundial.

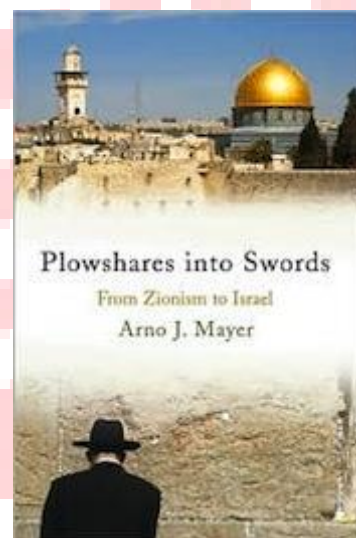
Por su parte, el Senador Republicano John McCain, derrotado por Barack Obama en las elecciones presidenciales de 2008, compartía esta línea de pensamiento, cuando denunció que la “irresponsable” política exterior de su antiguo rival prácticamente había incentivado la movida de Putin, implicando que el presidente Obama era un “avatar del apaciguamiento”, el Neville Chamberlain⁴ del presente.

Finalmente, fue el senador republicano Lindsey Graham, quien en voz alta expresó lo que susurraban tanto el establishment de política exterior como los consejos editoriales de los principales medios de comunicación. Abogó por “la creación de un ‘cordón democrático’ alrededor de la Rusia de Putin”. Para ello, Graham llamó a preparar el terreno para convertir a Georgia y a Moldavia en miembros de la OTAN.

⁴Neville Chamberlain (1869-1940), político conservador británico, que llegó a Primer Ministro del Reino Unido (1937-1940). Su nombre quedó históricamente ligado a la política de «appeasement», con la que pretendió – con el declarado objetivo de “salvaguardar la paz mundial” - “apaciguar” las relaciones con la Alemania Nazi, cediendo a gran parte de sus exigencias. La culminación de esta política fue la Conferencia de Múnich de 1938, que permitió a la Alemania nazi anexionarse los Sudetes. Chamberlain mantuvo la neutralidad del Reino Unido en la Guerra Civil Española y reconoció al gobierno del general Franco en 1939. La invasión alemana de Checoslovaquia llevó a que Chamberlain alterara su política, impulsando la industria armamentística británica y preparándose para el posible ingreso del Reino Unido al conflicto bélico. En marzo de 1939, acordó con Francia garantizar la integridad de Polonia, por lo que, ante la invasión alemana de ese país, declaró la guerra a Alemania. Renunció a su cargo en 1940 y fue sustituido por Winston Churchill (N. del Ed.).

Asimismo abogó por mejorar la capacidad militar de los más “amenazados” miembros de la OTAN a lo largo de las fronteras rusas, junto con una expansión de sus sistemas de defensa (misiles y radares). En resumen, dijo que él iba a “izar alrededor de Putin la bandera de la OTAN, con tanta fuerza como fuese posible, acorde a la política que la OTAN mantiene desde 1990.

Mientras el Senador Graham se mantenía firme en la posición de los representantes del Capitolio y los medios de comunicación, el Senador McCain se apresuró a viajar a Kiev para afirmar la “otra” posición de Estados Unidos, fuerza y competencia, e hizo hincapié en la irresponsabilidad del presidente Obama y sus asesores de política exterior. Viajó a la capital de Ucrania primero en diciembre, y luego mediados de marzo del 2014, como jefe de una delegación bipartidista de ocho senadores con ideas afines a las suyas.



En la plaza principal de Kiev (o Plaza de la Independencia), McCain no sólo se mezcló con la multitud y dio un discurso a los ardientes manifestantes nacionalistas anti-

rusos (no pocos de ellos neofascistas), sino que se reunió con Victoria Nuland, funcionaria de la Secretaría de Estado estadounidense de Asuntos Europeos y de Eurasia. Demasiado se ha hablado acerca de su reveladora, o desafortunada, frase “que se joda la Unión Europea” (improperio filtrado por las escuchas telefónicas a sus conversaciones con el embajador norteamericano local Geoffrey Ryatt) y por su reparto de dulces en la Plaza. Lo que realmente importa es que Nuland es una consumada *insider* del establishment imperial de la política exterior de Washington, que sirvió en la Administración de Bush y Clinton antes de sumarse a la de Obama, y que durante ese tiempo mantuvo estrechos vínculos con Hillary Clinton.

Por si esto fuera poco, Nuland está casada con Robert Kagan, un mago de la geopolítica, considerado como un neoconservador, pero que no se comporta diferente a su cónyuge a la hora de relacionarse con republicanos y demócratas. Kagan fue asesor de política exterior de John McCain y Mitt Romney durante sus campañas presidenciales en 2008 y 2012 respectivamente, antes de que el presidente Obama dejase entrever que había acogido algunas de las principales ideas de su último libro, *The World America Made* (2012)⁵. En él, Kagan explica cómo preservar el imperio a través del control de doce grupos de tareas navales, montadas alrededor de portaaviones de propulsión nuclear, y mediante la expansión *Mare*

Nostrum en el Mar de China Meridional y el Océano Índico.

Discípulo de Alfred Thayer Mahan,⁶ Kagan ganó un lugar e ingresó en los círculos íntimos de los hacedores y decisores de la política militar y exterior, al pasar años en la Fundación Carnegie y la Institución Brookings. En 1997, se convirtió en cofundador, junto a William Kristol, del proyecto neoconservador para el *Nuevo Siglo Americano*, comprometido con la promoción del “liderazgo global” estadounidense en la búsqueda de su seguridad y protección de sus intereses nacionales. Años más tarde, tras la expiración de su think-tank, Kagan y Kristol comenzaron a jugar un papel importante en la *Iniciativa de Política Exterior*, su descendiente ideológico directo.⁷

Pero el punto no es que las acciones de Victoria Nuland en la Plaza Principal de Kiev puedan haber estado indebidamente influenciadas por su marido y sus compromisos políticos. De hecho, en la cuestión ucraniana, es más probable que haya estado influenciada por Zbigniew Brzezinski, otro geopolítico altamente destacado que se ha relacionado

⁵ Robert Kagan, *The World America Made*, Vintage, January 29, 2013.

⁶ Alfred Thayer Mahan (1840 -1914) fue un militar e historiador estadounidense, autor de la célebre obra *La influencia del poder naval en la historia (1660-1783)*, un tratado de 1890 sobre la hegemonía naval que causó gran impacto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En su obra, además de analizar las estrategias y tácticas de la guerra en el mar, llegaba a la conclusión de que la supremacía naval, ejercida por Inglaterra en el caso del período estudiado, determinaba en mayor grado que cualquier otro factor militar o político su poderío sobre el resto de las naciones. (N. del Ed.)

⁷ The Foreign Policy Initiative: <http://www.foreignpolicy.org/>

exclusivamente con los demócratas desde 1960 cuando fue primero asesor de John F. Kennedy durante su campaña presidencial y luego Asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter. Fuertemente concentrado en Eurasia, Brzezinski se encuentra más cercano a Clausewitz⁸ que a Mahan. Tanto Kagan como Brzezinski son estadounidenses imperialistas de sangre roja. En 1997, en su libro *The Great Chessboard*,⁹ Brzezinski argumenta que "la lucha por la primacía global continuará desempeñándose" en el "tablero euroasiático" y que "en tanto nuevo y fundamental espacio en este tablero, Ucrania sería un centro geopolítico clave, porque su misma existencia como país independiente ayudaría a transformar a Rusia". De hecho, "si Moscú recupera el control sobre Ucrania, con sus (por entonces) 52 millones de habitantes importantes recursos, y su acceso al Mar Negro, Rusia automáticamente "recuperaría los medios para convertirse en un poderoso estado imperial, que abarcaría Europa y Asia". (Así,) el guion aún no escrito de Brzezinski (es) una de las premisas de política exterior de Obama: intensificar los esfuerzos occidentales (estadounidenses), por medios justos y claros, para separar a Ucrania de la esfera de influencia rusa,

⁸ Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1801-1831) fue un militar prusiano, influyente historiador y uno de los teóricos militares más importantes de la historia moderna. Es conocido principalmente por su tratado *De la guerra*, en el que aborda a lo largo de ocho volúmenes un análisis sobre los conflictos armados, desde su planteamiento y motivaciones hasta su ejecución, abarcando comentarios sobre táctica, estrategia e incluso filosofía. Nota del Ed.

⁹ En español el libro de Zbigniew Brzezinski fue publicado con el título *El Gran Tablero Mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, 1998.

incluyendo especialmente la península del Mar Negro, con su acceso al Mediterráneo oriental a través del Mar Egeo.

En la actualidad, en lugar de centrarse en la primavera geopolítica y objetivos de la "agresión" rusa contra Ucrania-Crimea, Brzezinski puso el foco en las nefastas intenciones, métodos y movidas de Putin en el *Gran Tablero*. Permitirle a Putin que se salga con la suya en el asunto Ucrania-Crimea sería "similar a las dos fases de Hitler de incautación de los Sudetes después de Múnich en 1938 y la ocupación final de Praga y Checoslovaquia a principios del mismo año". Invariablemente, "mucho depende de la claridad con la que Occidente transmita al dictador del Kremlin (una parcialmente cómica imitación de Mussolini, a su vez que un recordatorio más amenazador de Hitler) que la OTAN no puede permanecer pasiva si la guerra estalla en Europa". Pues si "Ucrania cayera con Occidente simplemente contemplando, la nueva libertad y la seguridad de Rumania, Polonia y las tres repúblicas bálticas también estarían en riesgo". Así, habiendo resucitado la teoría del dominó, Brzezinski instó a Occidente a "reconocer de inmediato la legitimidad del gobierno de Ucrania" y asegurar (en privado) "que el ejército ucraniano pueda contar con la inmediata y directa asistencia de Occidente a fin de mejorar sus capacidades defensivas". Al mismo tiempo, "las fuerzas de la OTAN se deben poner en alerta y prepararse para alguna maniobra aérea inmediata con unidades aerotransportadas estadounidenses. Esto sería política y militarmente significativo". Y, a modo de epílogo, Brzezinski sugirió que junto con

"esos esfuerzos por evitar errores de cálculo que puedan conducir a una guerra", Occidente debería reafirmar su "deseo de una reconciliación, y tranquilizar a Rusia, reasegurándole que el objetivo no es ni incorporar a Ucrania a la OTAN ni enfrentarla a Rusia". De hecho, Brzezinski, *mirabile dictu*, como Henry Kissinger - su compañero geopolítico con la mentalidad imperialista de la Guerra Fría - esbozó una forma de "finlandización" de Ucrania (pero, de más está decir, no de los restantes estados de la frontera oriental) sin dar indicios de que fue el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, quien realmente hizo tal propuesta.

Por supuesto, Kagan, Brzezinski y Kissinger guardan silencio acerca de la inimitable intromisión en el "cambio de régimen" en Kiev, que se tradujo en un gobierno en el que los ultranacionalistas y neofascistas, que habían estado en primera fila en la Plaza de la Independencia, están bien representados.

Dado que los críticos de las intervenciones subversivas de Estados Unidos tienden a ser desestimados en tanto viscerales liberales izquierdistas - conocidos por exagerar su oscuro lado antidemocrático - podría ayudar escuchar una voz a la que difícilmente se cuestionaría. Abraham Foxman, director nacional de la Liga Antidifamación y reconocido inquisidor del antisemitismo, admite que "no hay duda de que Ucrania, como Croacia, fue uno de esos lugares donde las milicias locales jugaron un papel clave en el asesinato de miles de judíos durante la Segunda Guerra Mundial". El antisemitismo "de ninguna manera ha

desaparecido en Ucrania... no sólo en los últimos meses se han producido una serie de incidentes antisemitas, sino que hay por lo menos dos partidos en Ucrania, *Svoboda* y *Right Sector* (Pravyi Sektor), que cuentan entre sus miembros a nacionalistas radicales y antisemitas".

Pero dicho esto, Foxman insiste en que es "demagogia pura y un esfuerzo por racionalizar la conducta criminal por parte de Rusia el invocar alogro antisemita en la lucha en Ucrania... pues es justo reconocer que había más antisemitismo en el movimiento mundial de "Ocupar Wall Street" que en lo que hemos visto hasta el momento en la revolución ucraniana". Putin sin duda juega la carta del antisemitismo tanto como juega la de "Moscú corriendo para proteger a la etnia rusa" de presuntos extremistas ucranianos". Sin embargo, incluso en este respecto, "es condenable sugerir que las políticas de Putin en Ucrania son parecidas a las políticas nazis durante la Segunda Guerra Mundial". Pero entonces Foxman se apresura a subrayar que "no es absurdo invocar la mentira de Hitler" sobre la situación de los alemanes de los Sudetes como exactamente comparable a lo que "Putin está diciendo y haciendo en Crimea". Siendo así, necesita ser "condenado... con la misma fuerza... como el mundo debería haber condenado el avance alemán sobre los Sudetes."

La postura torturada de Abraham Foxman está en consonancia con la de los sectores más "duros" de Estados Unidos e Israel, que pretenden contener y hacer retroceder a una renaciente potencia rusa

de lugares como Siria, Irán y en sus “dominios” de Europa y Asia.

Como si escuchara a Brzezinski y McCain, Washington está acrecentando sus fuerzas en los países bálticos, especialmente en Polonia, con el fin de sacar una tajada adicional de las sanciones. Pero esta intervención “a la vieja usanza” de poco servirá, a no ser que se llegue a un pleno acuerdo, militar y económico, con los miembros de peso de la OTAN, lo que parece poco probable. Por supuesto, Estados Unidos cuenta con drones y armas de destrucción masiva... pero también los tiene Rusia.

En cualquier caso, para los recalcitrantes poderes imperiales, y para AIPAC¹⁰, el quid de la cuestión no son los “dominios” de la Rusia Europea, sino su resurgimiento en Medio Oriente, actualmente en Siria e Irán, y esto en un momento en que, según Kagan, el Golfo Pérsico fue palideciendo en importancia estratégica y económica en comparación con la Región Asia-Pacífico, donde China es el “gigante dormido” que se está despertando, que es la segunda economía del mundo (más de la mitad del tamaño de la de Estados Unidos), el irreal tercer mayor acreedor de la deuda pública norteamericana, y el principal tenedor extranjero de bonos del Tesoro estadounidense.

En suma, el “no-regenerado” imperio estadounidense debe contener activamente

¹⁰ El *American Israel Public Affairs Committee* (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel, AIPAC, por sus siglas en inglés) es un Lobby pro-Israelí estadounidense que trabaja en el Congreso y en Casa Blanca en favor de mantener una estrecha relación entre Israel y Estados Unidos. Nota del Ed.

tanto a Rusia como a China en su modus operandi por excelencia, comenzando por la frontera europea de Rusia y el Mar del Sur de China y el Estrecho de Taiwán, conectando el Mar de China Meridional con el Mar de China Oriental.

Debido a su creciente crisis presupuestaria, Washington lleva tiempo quejándose de las implicancias para su economía de la dilapidación militar y financiera de sus principales socios de la OTAN. Esta presión fiscal se intensificará de manera exponencial con la reorientación hacia el Pacífico, que demandará un abrupto aumento de los gastos en “defensa” que difícilmente sea sostenido en forma compartida por una alianza Asia-Pacífico al estilo de la OTAN. Aunque muy probablemente haya un recorte en las bases militares del Atlántico, Europa y Medio Oriente, con el realineamiento geográfico global estadounidense, el dinero así ahorrado por un lado, convertido en gasto cuadruplicado por el otro - se destinará al fortalecimiento y expansión de una incomparable flota compuesta por una docena de grupos de tareas organizados alrededor de portaaviones de propulsión nuclear. Después de todo, el Pacífico y el Índico conforman más del doble del tamaño del Atlántico y aunque, según Kagan, China aun no es una “amenaza”, sí está “desarrollando uno o dos portaaviones... misiles balísticos navales... y submarinos”. Inclusive ahora, hay algunos focos de tensión comparables con Crimea, el Báltico, Siria e Irán: entre Japón y China tanto por el control de las rutas marítimas y el espacio aéreo sobre el (potencialmente rico en petróleo) Mar Meridional de China;

como por las islas Senkaku / Diaoyu en el Mar Oriental de China.

Mientras que para Taiwán, Japón, Filipinas y Corea del Sur mantener continuas tensiones, inclusive relaciones conflictivas con China y Corea del Norte se encuentra dentro de los parámetros normales; para Estados Unidos es algo radicalmente diferente acercar a estos países a la OTAN en la búsqueda de perseguir sus propios intereses imperiales en los confines de su ahora impugnado *Mare Nostrum*.

El pivote del Pacífico-asiático tratará, por supuesto, de estirar aún más el imperio en una época de restricciones fiscales y presupuestarias que reflejan la estrechez sistemática de Estados Unidos, tanto económica como social, generadora de un crecimiento político disfuncional y discordante. De seguro, raros e impotentes son aquellos en la sociedad política y académica que cuestionan la *GLORIA PRO NATIONE*: Estados Unidos, la mejor nación, la más excepcional, necesaria y de buen obrar, obligada a mantener el más fuerte y actualizado poder militar y cibernético.

Y allí está el problema. Estados Unidos da cuenta de aproximadamente el 40% de los gastos militares a nivel mundial, en comparación con alrededor del 10% de China y 5,5% de Rusia. La Industria Aeroespacial y de Defensa aporta cerca del 3% del PBI, siendo la única que contribuye positivamente a la balanza comercial. Las tres más grandes empresas productoras de armamento estadounidenses (Lockheed Martin, Northrop Grumman y Boeing) son al mismo tiempo las más grandes del mundo, empleando unos 400.000 trabajadores y

obligando al mercado mundial a consumir sus "productos". Empresas contratistas del área de la defensa han crecido a pasos agigantados en una nación-imperio que cada vez aborrece más el tener que "desplegar fuerzas militares en el terreno" en forma convencional. Estos contratistas corporativos ofrecen un número cada vez mayor de "personal de apoyo" por contrato, muchos de ellos armados, por sobre personal regular del ejército. Así, en *Operation Enduring Freedom* (Operación Libertad Duradera) en Afganistán y en *Operation Iraqi Freedom* (Operación Libertad Iraquí), "personal de apoyo en terreno" privados y personal militar regular estuvieron prácticamente equiparados.

Esta evocación de lo que no es más que la punta del iceberg militar estadounidense, es un recordatorio de la advertencia que hizo el presidente Dwight Eisenhower en 1961, acerca de un "inmenso establishment militar" en confluencia con "una gran industria de armamentos, adquiriendo una influencia injustificada ya fuera buscada o no" perjudicial para la democracia. En ese momento, le difícilmente podría haber imaginado el crecimiento descomunal y el peso político de este complejo militar-industrial, o el surgimiento, dentro de él, de corporaciones contratistas de ejércitos mercenarios.

La formidable oligarquía de fabricantes y comerciantes de armas en el corazón del complejo militar-industrial, reúne un vasto ejército de lobistas en Washington. En los últimos años los grupos lobistas armamentistas, gastaron incontables

millones durante los sucesivos ciclos electorales, siendo sus contribuciones desigualmente repartidas entre demócratas y republicanos. Y esta temible "tercera cámara" semejante a un pulpo, no está dispuesta a aceptar sustanciales recortes en el gasto militar, menos aún desde que se mueve en sincronía con otros grupos de presión relacionados con la Defensa, tales como el lobby petrolero, que improbablemente apoye recortes para la marina de guerra, que, por cierto, es de lejos el mayor responsable del patrullaje de las rutas comerciales marítimas del mundo.

Hay, por supuesto, una considerable fuerza de trabajo, incluyendo a empleados de cuello blanco, que ganan su pan de cada día en el inflado sector "defensa". Y lo hacen en una economía cuyos sectores industriales/manufactureros se están reduciendo considerablemente, debido al *outsourcing* (externalización) de la producción. Este retorcido y peculiar presupuesto federal y la economía de libre mercado no sólo generan desempleo y subempleo, sino que reproducen una creciente duda popular acerca de los beneficios materiales y psíquicos del imperio.

En 1967, cuando Martin Luther King, Jr. rompió su silencio sobre la guerra de Vietnam, se refirió directamente a la interpenetración de la política nacional y exterior sobre el conflicto. A su juicio, esta guerra era una intervención imperialista en el lejano Sudeste Asiático a expensas de la "Gran Sociedad" que el presidente Johnson (quien ordenó la escalada del conflicto) propuso impulsar a nivel doméstico. Tras

lamentar el terrible sacrificio de vidas en ambos lados, King predicó que "una nación que continúa año tras año gastando más dinero en defensa militar que en programas de mejora social se está acercando a una muerte espiritual." Inclusive dio a entender que "no hay nada más que un deseo de muerte trágica en prevenir que la nación más rica y poderosa del mundo reordene sus prioridades, para que la búsqueda de la paz preceda a la búsqueda de la guerra".

Casi 50 años después, el presidente Obama y su staff, así como casi todos los Senadores y representantes demócratas y republicanos, y expertos y hacedores de políticas, se mantuvieron como firmes e incondicionales "imperiales". Si alguno de ellos leyera a Gibbon no prestarían atención a su premonición que afirmara que "la decadencia de Roma fue el efecto natural e inevitable de una grandeza desmesurada", que de contragolpe, corroyó la política, la sociedad y la cultura que la contenía. Por supuesto, hoy en día, sin bárbaros a la vista, no hay necesidad de recurrir a legiones de infantería por lo que el "quebrado" presupuesto de "defensa" es destinado a los militares: aviones, barcos, misiles, aviones no tripulados, armas cibernéticas y armas de destrucción masiva. *Si vis pacem párr bellum*, ¿contra quién y con qué objetivos?

En medio de la "crisis" ucraniana, el presidente Obama viajó a La Haya para la tercera reunión de la Cumbre de Seguridad Nuclear (CSN), convocada para luchar contra el terrorismo nuclear en nivel mundial. La CNS fue una idea y proyecto de

Obama, delineado detalladamente en un comunicado de la Secretaría de Prensa de la Casa Blanca en vísperas de la reunión de abril de 2010 en Washington. En esta declaración se hizo hincapié en que "más de 2.000 toneladas de plutonio y uranio altamente enriquecido existen en docenas de países", y que ha habido "18 casos documentados de robo o pérdida de uranio enriquecido o plutonio". Pero por sobre todo: "sabemos que Al-Qaeda, y posiblemente otros grupos terroristas o criminales, están buscando armas nucleares, al igual que materiales y conocimientos necesarios para desarrollarlas." Para Estados Unidos, al no ser "el único país que podría ser víctima del terrorismo nuclear" e incapaz de "prevenirlo por sí solo", la CSN es el medio para "poner de relieve la amenaza global" y tomar las necesarias medidas preventivas.

Concebida a raíz de los atentados del 11 de septiembre, según el último informe de la CSN, 83 naciones han aceptado colaborar con este propósito, reduciendo la cantidad de materiales nucleares vulnerables en todo el mundo y reforzando la seguridad de los materiales nucleares y las fuentes radioactivas en sus respectivos países. En La Haya, con una mirada de periodistas cubriendo el evento, unos 20 líderes gubernamentales y jefes de Estado, y cerca de 5.000 delegados, hicieron un balance de los avances realizados y prometieron seguir trabajando. Pero a último momento, surgió una voz disonante. Sergey Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, y Yi Jinping, Presidente de China, junto a otros 18 jefes de delegaciones, se negaron a firmar una declaración que pedía a las

naciones participantes admitir el ingreso de inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) para verificar y controlar sus medidas para frenar la amenaza del terrorismo nuclear.

Inevitablemente, la disputa por Ucrania y Crimea atenuó, incluso eclipsó, el esperado impacto de la Cumbre de Seguridad Nuclear. El presidente Obama centró su atención en una sesión especial del Grupo de los 8 en Holanda, una visita a la sede de la OTAN en Bruselas, una audiencia con el Papa Francisco en el Vaticano, y una muy improvisada reunión con el rey Abdullah de Arabia Saudita en Riyadh.

A excepción de su visita al Sumo Pontífice, de la que pudo haber esperado extraer un toque de gracia e indulgencia, en sus otras reuniones el Presidente reafirmó y proclamó que Estados Unidos era y seguiría siendo, lo que Hubert Védrine, ex ministro de Relaciones Exteriores francés,¹¹ llamó la única "hiperpotencia" mundial. El embrollo Ucrania-Crimea meramente le dio a esta afirmación una mayor relevancia.

Es irónico que la Cumbre de Seguridad Nuclear programada fuera el prelude para la segunda ronda imperial de reuniones improvisadas del Presidente, en los albores de lo que Paul Bracken, otro encumbrado y experimentado geopolítico, afirmó ser la Segunda Era Nuclear (2012) que transcurriría en un mundo multipolar, en

¹¹Hubert Védrine es un político e historiador socialista francés. Fue Secretario General de la Presidencia de la República con François Mitterrand, y Ministro de Asuntos Exteriores con Lionel Jospin (1997 - 2002). N. del Ed.

lugar de un mundo bipolar.¹²En realidad, Bracken meramente teorizó de manera magistral lo que hacía tiempo se había convertido en la idea rectora y práctica político-militar del establishment militar – de política exterior.

La eliminación negociada o reducción radical de armas nucleares está completamente fuera de la agenda. Se desechó como un ideal quijotesco en un mundo compuesto por nueve potencias nucleares: Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Corea del Norte --- e Israel. Fue durante la Administración vigilante de Obama que Estados Unidos y la Rusia postsoviética, acordaron que ninguno desplegaría más de 1.500 cabezas nucleares. Pero ahora, con el resurgimiento de Rusia como gran potencia y el pródigo renacimiento de China, en un mundo multipolar, Estados Unidos parece empeñado en mantener una considerable superioridad nuclear sobre ambos. Mientras Washington y Moscú están en proceso de "modernizar" sus arsenales nucleares y capacidad de ejecución, China solo está empezando a ponerse al día.

Sosteniéndose sobre el incomparable poder militar y económico de Estados Unidos, Obama logró convencer a sus socios del G-8 (el conspicuo foro económico de las principales economías del mundo), de suspender, por no decir expulsar, a Rusia por la transgresión de Putin en Ucrania-Crimea. Lo más probable, sin embargo, es que hayan aceptado realizar este gesto, en gran medida simbólico, para evitar firmar

sanciones cada vez más rígidas contra Moscú. Con esta farsa orquestada por Estados Unidos, los restantes G7s sólo destacaron aún más el prejuicio de su exclusivo club a la hora de caballerosamente excluir a los BRICS.

El declive del imperio estadounidense, como el de todos los imperios, promete ser gradual y relativo. En cuanto a sus causas, son inextricablemente internas/ domésticas y externas/ exteriores. No puede separarse el refractario déficit presupuestario y su creciente disenso político y social, del irreducible presupuesto militar necesario para derribar a los imperios rivales. Claramente, para tomar prestado el inspirado e informado concepto de Chalmers Johnson,¹³ el "imperio de las bases", con una red de más de 600 bases militares en - probablemente - más de 100 países, en lugar de caer durante la noche producto de su propia omnipotencia, los riesgos de impotencia devienen cada vez más erráticos e intermitentemente violentos en "defensa" de la siempre santificada "nación" excepcional.

Hasta el momento no hay ninguna significativa tregua en la pretensión de seguir siendo los primeros entre los aspirantes a ser igual en los mares, en el aire, en el ciberespacio y en la ciber-

¹² Paul Bracken, *The Second Nuclear Age: Strategy, Danger, and the New Power Politics*, 2012.

¹³Chalmers Johnson, profesor emérito de la Universidad de California en San Diego, veterano de la Guerra de Corea y consultor de la CIA entre 1967 y 1973. Coincidentemente, dirigió el Centro de Estudios Chinos en la Universidad de California, Berkeley, de 1967 a 1972, y fue fundador, junto a Steven Clemons, del Instituto Japonés de Investigación sobre Políticas. Entre sus obras se cuentan: *Blowback, The Sorrows of Empire, y Nemesis: The Last Days of the American Republic*. Nota del Ed.

vigilancia. Y el peso del músculo militar para esta supererogación es proporcionada por una próspera industria de defensa, en una economía plagada de un desempleo estructural y en una sociedad atormentada por una desigualdad de ingresos y riqueza, creciente pobreza, anomia sociocultural y una enorme y sistémica corrupción política. A pesar de los delirios de los imperiales "Knownothings", estas condiciones minarán el apoyo doméstico a la recalcitrante política exterior y militar intervencionista norteamericana. También ahuecarán el "poder blando" (*softpower*) de Estados Unidos alcorroer sudemocrática, salvífica y capitalista aura.

Mientrasque la Unión Soviética y el comunismo fueronlospolimórficos archienemigos durante la Primera Era Nuclear, el terrorismo y el islamismo ocuparán esos lugares durante la Segunda Era Nuclear. Al parecer, la amenaza y el uso de armas nucleares será menos útiles, aunque casi no menos demoníaca hoy que ayer. *Sub specie aeternitatis*, el grito de los ataques terroristas en el *World Trade Center* en Nueva York y en la maratón de Boston, fue una bagatela comparado con la furia del bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Es, por supuesto, elogiabile que tantas naciones ahora busquen formas de impedir el "terrorismo nuclear" en las Cumbres de Seguridad. Sin embargo, ya que no hay sistemas de seguridad a prueba de fallas, esteesfuerzos aún prematuro sin una firme decisión simultáneade radicalmente reducir o eliminar el increíble cúmulo de armas y materiales nucleares a nivel mundial. Después de todo, cuanto mayor el stock,

mayor la oportunidad y tentación de un terrorista o criminal para pasar el Rubicón.¹⁴

Según se estima, en la actualidad hay más de 20.000 bombas nucleares en este planeta, poseyendo conjuntamente entre Estados Unidos y Rusia más del 90% de las mismas. No menos formidable son las inmensas reservas mundiales de uranio enriquecido y plutonio.

En septiembre de 2009, Obama advirtió al Consejo de Seguridad de la ONU que "nuevas estrategias y enfoques" eran necesarios para hacer frente a una "proliferación" de un "alcance y complejidad" sin precedentes, en el sentido de que "sólo con que un arma nuclear explote en una ciudad, sea Nueva York o Moscú, Tokio o Pekín, Londres o París, podría matar a cientos de miles de personas." De ahí en más, no fue raro que los políticos en Washington empezaran a admitir que la posibilidad de un ataque nuclear doméstico, con una impensable bomba, era un riesgo de seguridad mayor y más inminente que un prosaico ataque nuclear proveniente de Rusia. Todo esto mientras la Cumbre de Seguridad Nuclear se concentraba en el tema del agua, y el Pentágono sigue actualizando su arsenal y capacidades nucleares, con armas químicas como respaldo. Ni aún con el recorte de capacidades militares convencionales, el desarrollo nuclear corre riesgo de ser suspendido.

¹⁴ La expresión "pasar el Rubicón" significa dar un paso decisivo arrojando un riesgo. Nota del Ed.

Tomando esto en consideración, la reacción exagerada que produjo el movimiento ruso en Ucrania y Crimea es inquietante. Desde un principio, el gobierno de Obama desmedidamente demonizó los objetivos y métodos de Moscú - y de Putin -, mientras proclamaba su inocencia consumada en el devenir de este embrollo. De la noche a la mañana, inclusive antes de la exagerada acusación de que Moscú estaba concentrando tropas a lo largo de las fronteras de Ucrania y en los "dominios" europeos de Rusia, la OTAN - léase Washington - comenzó ostentadamente a enviar equipo militar de avanzada a los territorios bálticos y a Polonia. Para el 4 de abril del 2014, los ministros de relaciones exteriores de 28 naciones miembros de la OTAN se reunieron en Bruselas con el fin de fortalecer la fuerza militar y los lazos de cooperación, no sólo en aquellos países, sino en Moldavia, Rumania, Armenia y Azerbaiyán. Además, los patrullajes aéreos de la OTAN se intensificaron mientras que baterías anti-misiles fueron desplegadas en Polonia y Rumania. Al parecer, la cumbre de emergencia de la OTAN también consideró ejercicios militares a gran escala y el establecimiento de bases militares cerca de las fronteras de Rusia que, según *Le Figaro* - EL periódico conservador de Francia - constituiría "la demostración de fuerza que los Aliados dejaron pasar en los años posteriores a la caída de la Unión Soviética". ¿Se instalarán en estas bases armas nucleares con capacidades tácticas y aviones con arsenal nuclear, o drones con capacidad nuclear?

¿Con qué objetivo? ¿En preparación para una guerra convencional de trincheras, con

operaciones blindadas de tipo Guderian?¹⁵ ¿O para una guerra total al estilo de la Operación Barbarroja? Por supuesto, teniendo la experiencia de Hiroshima y Nagasaki, tiene que haber un "plan B" o plan de contingencia para el juego nuclear, donde ambas partes, advirtiendo un posible margen de error, tengan confianza en su primera y segunda capacidad de ataque. Tanto Washington como Moscú saben que en 1945 la razón ulterior del uso de la mayor arma de destrucción masiva conocida fue claramente geopolítica más que meramente militar.

Con el peso de los imperiales no-regenerados en la Casa Blanca, el Pentágono, el Congreso, la "tercera cámara", y los *think-tanks*, existe el riesgo de que esta "Operación Libertad en la Rusia cercana a la frontera europea" de la OTAN, comandada por Estados Unidos, se salga de control, sobre todo porque los *Knownothings* estadounidenses tienen necesariamente su contraparte rusa.

En este juego de 'la gallina al borde del precipicio nuclear', Estados Unidos no puede reclamar la autoridad moral y legal, ya que fue el presidente Truman y su círculo íntimo de asesores quienes desataron el flagelo de la guerra nuclear, y con el paso del tiempo no hubo un gesto público ni oficial de expiación por este

¹⁵ Heinz Wilhelm Guderian fue un militar alemán, coronel general de la Wehrmacht y Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Es conocido por ser uno de los principales desarrolladores del concepto de *Guerra Relámpago* moderna, y artífice de la mecanización del arma de caballería blindada de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Su trabajo fue fundamental en el desarrollo de carros blindados en las dos guerras mundiales. Nota del Ed.

desenfrenado exceso militar. Y esto a pesar de que el Almirante William Leahy - Jefe del Estado Mayor de Franklin D. Roosevelt y Truman – confesó ser el primero en usarlo: “habíamos adoptado un estándar ético similar al de los bárbaros de la Edad Media”, una observación posiblemente anticipada por la queja del general Eisenhower al Secretario de Guerra Stimson sobre sus "serias dudas", y la creencia de que "dejar caer la bomba era totalmente innecesario y ... nuestro país debe evitar impactar de esa manera a la opinión pública mundial..." ¿Hay una filiación entre este *cri de coeur* y la advertencia acerca de la toxicidad del "complejo militar industrial" al que Eisenhower se refirió en su discurso de despedida de la presidencia?

Este es el momento para que tengamos un debate nacional y un referéndum ciudadano sobre la conveniencia de que Estados Unidos inicie un desarme nuclear unilateral. Podría ser un ejercicio saludable y ejemplar de democracia participativa.

Arno Mayr es profesor emérito de Historia de la Universidad de Princeton. Es autor de *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian* y *Plowshares into Swords: From Zionism to Israel* (Verso).
